

LA PRESENCIA FEMENINA EN EL PROCESO COLONIAL GRIEGO*

Mirella ROMERO RECIO
(Universidad Complutense de Madrid)

No cabe duda de que la relación de la mujer con el mar ha estado limitada a lo largo de toda la historia de la humanidad, pues salvo rarísimas excepciones, como Artemisia, la tirana de Halicarnaso que capitaneó su propio barco luchando a favor de Jerjes¹, que incluso le pedía consejo en algunas de sus actuaciones, o de algunas mujeres que aparecen en Egipto como propietarias de barcos, *naukleroi*², el elemento femenino no ha participado directamente en la aventura marítima.

Sin embargo, y a pesar de que las fuentes literarias prestan una escasa atención a todo lo relacionado con el entorno de las mujeres si no es para destacar alguna empresa masculina, contamos con diversos testimonios que confirman la presencia de mujeres en los barcos. Ciertamente es, por otra parte, que dicha presencia no era, en general, bien recibida, pues la propia naturaleza femenina dificultaba en cierto modo, así se pensaba, la travesía. En primer lugar, la menstruación era considerada como impureza, pues la sangre no mana voluntariamente lo que se interpreta como una imagen de la muerte³; así pues, es muy probable que los navegantes no se sintiesen atraídos por la idea de embarcar un elemento que pudiese alimentar y acelerar los peligros que inevitablemente debían afrontar. En segundo lugar, los riesgos al llevar a bordo a una mujer embarazada eran demasiado elevados y más aún en unas naves que no garantizaban ni mucho menos la seguridad de los viajeros; un

* Este trabajo se integra en el proyecto de investigación financiado por la DGICYT (PS94-0013): "Religiones orientales y religiosidad popular en el antiguo Mediterráneo occidental".

1. Hdt. 8.68 ss., 87-88, 101 ss.; C. Hignett, *Xerxes' Invasion of Greece* (Oxford 1963)206, 237 ss., 265; M.R. Lefkowitz, M.B. Fant, *Women's Life in Greece and Rome* (Londres 1982) 22.

2. P.J. Sijpesteijn. «P. Tebt. II 370: A Note», *ZPE* 34 (1979) 123-124; P. Van Minnen, «A woman TOU/CXT»_{OC} in P. Tebt. II, 370», *ZPE* 66 (1986)91-92.

3. J. Cazeneuve, *Sociología del rito* (Buenos Aires 1972) 84-85.

buen ejemplo lo encontramos en Plutarco (*Thes.*, 20.4) que relata cómo Teseo, después de haber sufrido una tormenta, dejó a Ariadna en tierra pues ésta, que estaba embarazada, ya no soportaba más los avatares del oleaje. Por último, la presencia de mujeres en las naves podía producir "alteraciones" entre una tripulación masculina que debía esperar con ansiedad la ocasión de llegar a tierra para ver satisfechos sus deseos en alguno de los numerosos burdeles existentes en los puertos y en los grandes centros comerciales como Corinto, Megara, Mileto, Samos, Náucratis, el Pireo y Atenas⁴ —donde incluso Solón había mandado construir el templo de Afrodita Pandemos con los fondos de un prostíbulo instituido por él mismo⁵—, etc. La prohibición de mantener relaciones sexuales en los barcos (Ach. Tat. 5.16.7-8) afecta directamente a la presencia de las mujeres en los mismos, aunque, por otra parte, también pueda relacionarse con las prácticas homosexuales tan corrientes en el mundo clásico. En los pueblos primitivos es necesario el ayuno y la castidad cuando se va a hacer frente a algún peligro, pues se considera que la mujer convierte el acto sexual en algo impuro. Aquiles Tacio dice que "los barcos deben estar limpios de tratos amorosos, quizás porque son sagrados, quizás para que nadie se entregue al placer en trance tan arriesgado", lo cual se puede conectar con ese deseo de garantizar la seguridad en un medio en el que cada miembro de la tripulación, permanentemente expuesta al peligro, debía cumplir puntualmente con su obligación⁶, postergando cualquier tipo de placer. Así pues, y a fin de garantizar esta dedicación en exclusiva se busca una justificación religiosa que condene y castigue el incumplimiento de los deberes de los temerosos marineros.

Como decimos, la actividad marítima no es completamente ajena a las mujeres, aunque esta conexión se realice de forma indirecta, a través de la prostitución, por ejemplo, pues como ya hemos destacado los marineros y los armadores se encontraban entre los principales clientes de los burdeles. Por otra parte, es posible intuir una participación directa de las mujeres en los santuarios dedicados a velar por la seguridad de los navegantes, pues sabemos que participaban en festividades relacionadas con esta actividad, como en la *ploiaphesia* o *navigium Isidis*, fiesta en honor de Isis como patrona de la navegación. Esta celebración, que tiene como precedentes las procesiones del Nilo en el Antiguo Egipto y cuyo origen se

4. Una cuidada selección de las fuentes que hacen referencia a la prostitución en estas ciudades puede verse en: H. Herter, «Il mondo delle cortegiane e delle prostitute», en G. Arrigoni (ed.), *Le donne in Grecia, Storia e Società* (Roma-Bari 1985) 363-364. Sobre todas estas cuestiones véase además: C. Salles, *Les Bas-Fonds de l'Antiquité* (París 1982) 26-31; J.B. Salmón, *Wealthy Corinth. A History of the City to 388 BC* (Oxford 1984) 398-400; V. Vanoyeke, *La prostitución en Grecia y Roma* (Madrid 1991) 32-41.

5. Philem. fr. 3 *PCG* 7; Nic. fr. 9 *FGH*; Aft. 13.569d-e. Afrodita aparece asociada a la prostitución bajo distintas denominaciones como Porne y Hetaira (Hdt. 1.199; Str. 8.6.20; Ath. 13.572e, 573c-d), y las prostitutas celebraban el festival de las Afrodisias; véase: Ath. 13.574b-c; H. Licht, *Sexual Life in Ancient Greece* (Westport 1975) (1953) 206, 388-389.

6. Cf. Xen. *Mein.* 3.5-6; *Oec.* 8.8.11-17.

remonta probablemente a época alejandrina, tenía lugar el 5 de marzo y señalaba la apertura de la temporada naviera en diversas ciudades del mundo grecorromano como Corinto (en el puerto de Céncreas) o Atenas (en el Pireo)⁷.

Pero el aspecto que se pretende analizar en este trabajo es el papel de la mujer en el proceso colonial griego arcaico, para lo cual es necesario cotejar las diferentes versiones elaboradas al respecto. En primer lugar, debemos partir de la importancia de la mujer como instrumento de reproducción. Allá donde se desplace un contingente deberá garantizar ante todo la continuidad de la población. Desde esta perspectiva, el colono griego contaría con tres opciones: bien llevar consigo a las mujeres desde la metrópolis, bien recurrir a las uniones con las autóctonas, o bien combinar ambas posibilidades. Y es en este punto donde las disensiones entre los distintos investigadores se hace patente, ya que los que están dispuestos a admitir la proliferación de los matrimonios entre griegos y nativas no comparten la teoría de que algunas mujeres griegas participasen en la fundación de la colonia, y viceversa. Por nuestra parte, creemos que es posible aceptar ambas versiones puesto que esta solución resuelve positivamente algunos de los problemas planteados.

El proceso colonizador está especialmente vinculado al santuario de Delfos y al oráculo de Apolo, cuya consulta se convirtió, sobre todo a partir de finales del siglo VIII a.C, en un requisito imprescindible a la hora de emprender una fundación⁸. Precisamente es una mujer, la Pitia, la que transmite la voluntad del dios acerca de cuál ha de ser el emplazamiento adecuado para situar la colonia y, del mismo modo, la que sanciona la elección del ecisto. No es nuestra pretensión decir con esto que fueran las mujeres, o al menos una en concreto, las que de alguna manera participaran en las decisiones relacionadas con las nuevas fundaciones; en una sociedad controlada política y económicamente por los hombres la aceptación de ese presupuesto sería descabellado⁹. Lo que sí parece adecuado es poner de manifiesto cómo una mujer tiene la capacidad para adoptar el papel de mediador entre la divinidad y los hombres en este culto que se encuentra tan íntimamente relacionado con la actividad colonizadora.

Una vez obtenida la sanción divina, el contingente humano emprendería el viaje hacia un lugar que ya se conocía con anterioridad gracias a las exploraciones previas y a los comerciantes que habían ido estableciendo contactos a lo largo del Mediterráneo. Por tanto, no se lanzaban a una aventura que les situase en un ámbito

7. *Apul. met.* 11.5.5 y 7-17; *Lyd. Mens.* 4.45; cf. *Veg. mil.* 4.39. A propósito de este tema puede verse: V. Tran Tam Tinh, *Le culte d'Isis à Pompei* (París 1964) 98; R.E. Witt, *Isis in the Graeco-Roman World* (Londres-Southampton 1971) 165-166, 177-184; R. Garland, *The Piraeus. From the Fifth to the First Century B.C.* (Nueva York 1987) 128.

8. W. G. Forrest, «Colonization and the Rise of Delphi», *Historia* 6 (1957) 160-175; I. Malkin, *Religion and colonization in Ancient Greece* (Leiden 1987) 22 ss.

9. Sobre la mujer como elemento marginal en las comunidades griegas: L. Gallo, «La donna greca e la marginalità», *QUCC* 47 (1984) 7-51.

completamente ajeno, en el que la realización de su empresa resultase excesivamente arriesgada. Después de haber recalado en el lugar elegido, se procedía al reparto de las tierras y a la delimitación de los espacios que configurarían la nueva *polis*, entre ellos los recintos sagrados, pues los colonos permanecerán fieles a sus tradiciones religiosas¹⁰. Y de nuevo aparecen dos noticias que vinculan a algunas mujeres con la transferencia de los cultos desde la metrópolis: por un lado, Aristarca, que llevó a Marsella el culto de Ártemis Efesia", y por otro Cleobea, que introdujo el culto de Deméter en Tasos cuando llegó junto con Tellis, en un momento al parecer anterior a la llegada de los verdaderos colonizadores parios hacia el primer cuarto del siglo VII a.C, unas dos generaciones más tarde¹². En esta última ciudad, había un tesmoforio fuera de la muralla donde las mujeres celebraban la festividad de las tesmoforias¹³.

Los cultos de Deméter, Perséfone y Hera, estuvieron muy extendidos en las colonias griegas. Esta última está relacionada con tres aspectos que resultan especialmente interesantes: la colonización, la navegación y el matrimonio. Su relación con los santuarios empóricos, como Náucratis (Hdt. 2.178.3) o Gravisca, en los que se sancionarían las operaciones comerciales y su función como protectora de los navegantes, corroborada por las ofrendas de modelos de naves y anclas aparecidas en sus santuarios, ponen de manifiesto su vinculación con la colonización y la actividad marítima y comercial¹⁴. Pero es que además, como ya hemos apuntado, Hera es la diosa del matrimonio (Ar. *Th.* 973 ss.) y también la protectora de los niños¹⁵, por lo que en algunos centros funcionaría como garante de las uniones entre

10. Cf. G. Pilgüese Carratelli, «Culti e dottrine religiose in Magna Grecia», *Santuari di Magna Grecia, Atti del IV Convegno di Studi sulla Magna Grecia, Taranto-Reggio Calabria 1964* (Nápoles 1965) 19.

11. Str. 4.1.4; J. Rouge, «La colonisation grecque et les femmes», *CH* 15 (1970) 312; A. J. Graham, «Religion, Women and Greek Colonization», *Religione e città nel mondo antico, ATTI, Centro Ricerche e documentazione mil 'antichita classica, XI (N.S., I), 1980-1981* (Roma 1984) 298, 302-304; Malkin, *Religion and colonization...*, 69-72; F. Salviat, «Sur la religion de Marseille grecque», en M. Bats, G. Bertucchi, G. Conges, H. Treziny, *Marseille grecque et la Gaule, Actes du Colloque International d'Histoire et d'Archéologie du Ve Congrès archéologique de Gaule méridionale (Marseille 1990), Eludes Massaliètes* 3 (1992) 142-143.

12. Paus. 10.28.3; cf. St. Byz. s.v. ~~Θάσος~~; J. Pouilloux, *Recherches sur l'histoire et les cultes de Thasos, Études Thasiennes*, 3 (1954) 25; A. J. Graham, «The foundation of Thasos», *ABSA Ti* (1978) 81-82, 97; *Ídem*, «Religion, Women...», 296, 302-304; Malkin, *Religion and colonization...*, 72, n. 317.

13. C. Rolley, «Le Sanctuaire des Dieux Patrooi et le Thesmophorion de Thasos», *BCH* 89 (1965) 468-483; S. Guettel Cole. «Demeter in the Ancient Greek City and its Countryside», en S. E. Alcock, R. Osborne (eds.), *Placing the Gods. Sanctuaries and Sacred Space in Ancient Greece* (Oxford 1994) 203, 211.

14. P.A. Gianfrotta, «Le ancore votive di Sostrato di Egina e di Faillo di Crotone», *PP* 30 (1975) 314; N. Valenza Mele, «Hera ed Apollo nella colonizzazione euboica d'Occidente», *MEFRA* 89 (1977) 503 ss.

15. L.R. Farnell, *The cults of the Greek States* (Nueva York 1977) (1907) I, 188-197.

griegos e indígenas, favoreciendo la integración de estas mujeres¹⁶. Por otra parte, tanto Deméter como Perséfone que, como veremos, cuentan con numerosos templos en las colonias, también actúan como divinidades curatrices y protectoras de las uniones matrimoniales. En las tesmoforias, fiesta de Deméter que no se celebraba durante el mismo mes en todas las ciudades, participaban sólo mujeres casadas que elegían a sus oficiantes entre ellas mismas (Is. 8.19). Esta celebración tenía un ritual muy estricto que no se conoce en toda su amplitud puesto que debía mantenerse en secreto. Sólo las mujeres casadas que podían participar en las tesmoforias conocían los misterios que envolvían el ritual, los hombres estaban completamente excluidos¹⁷.

Así pues, como ya hemos apuntado, se encuentran en el ámbito colonial numerosos santuarios dedicados a estas divinidades tan relacionadas con el ámbito femenino:

- En Cirene existe un santuario de Deméter y Perséfone desde el 600 a.C.¹⁸ aproximadamente y la fundación de la ciudad por los tereos tuvo lugar en la segunda mitad del s. VII a.C. (Hdt. 4.150-158; *SEG*, IX, 3).

- En Locris Epizefiria, ciudad que según la tradición fue fundada por mujeres y esclavos¹⁹, había un santuario de Perséfone que destacó especialmente durante los ss. VI y V a.C. (D.S. 27.4.2-3). Perséfone aparece en Locris como protectora de las mujeres, del matrimonio y de los niños, como muestran unas placas con relieves,

16. M. Torelli, «Il santuario greco di Gravisca», *PP* 32 (1977) 451; Malkin, *Religion and colonization...*, 125.

17. Sobre las tesmoforias puede verse: Hdt. 2.171; Ar. *Th.*; Aen. Tact. 4.8; Is. 8.19; schol. Lucian., *DMeretr.* 2.1. S. B. Pomeroy, *Diosas, rameras, esposas y esclavas* (Madrid 1987) (1975), 95-96; J. Prytz Johansen, «The thesmophoria as a women's festival», *Temnos* 11 (1975) 78-87; H.W. Parke, *Festivals of the Athenians* (Londres 1977) 82 ss.; M. Detienne, «The violence of wellborn Ladies: Women in the Thesmophoria», *The cuisine of sacrifice among the Greeks* (Chicago 1989) (1979), 129-147; L. Bruit Zaidman, «Las hijas de Pandora. Mujeres y rituales en las ciudades», en G. Duby, M. Perot (dirs.), *Historia de las mujeres*, I, *La Antigüedad* (Madrid 1991) 388-391.

18. D. White, «Cyrene's sanctuary of Demeter and Persephone. A summary of a Decade of Excavation», *AJA* 85 (1981) 13-30; *Ídem*, *The Extramural Sanctuary of Demeter and Persephone at Cyrene, Libya: Background and Introduction to the Excavations* (Filadelfia 1984); *Ídem*, *The Extramural Sanctuary of Demeter and Persephone at Cyrene, Libya: The Site's Architecture, Its First Six Hundred Years of Development* (Filadelfia 1993); *Ídem*, Guettel Cole, «Demeter...», 212.

19. Plb. 12.5.6-8; cf. 12.5.9-11. Véase a este respecto: S. Pembroke, «Locres et Tarente: le role des femmes dans la fondation de deux colonies grecques». *Anuales (ESC)* 25.2 (1970) 1240-1270; Ch. Sourvinou-Inwood, «The votum of 477/6 B.C. and the foundation legend of Locri Epizefirii», *CQ* 24 (1974) 186-198; R. van Compernoile, «Le tradizioni sulla fondazione e sulla storia di Locri Epizefiri e la propaganda política alia fine del V e nel IV secolo av. Cr.», *ASNP* s. III, 6.2 (1976) 329-400; D. Musti, «Problemi della storia di Locri Epizefiri», *Locri Epizefiri, Atti del XVI Convegno di studi sulla Magna Grecia, Taranto 1976* (Napoles 1977) 23-146; L. Gallo, «Colonizzazione, demografía e strutture di parentela», *Modes de contacts et processus de transformation dans les sociétés anciennes. Actes du colloque di Cortona 1981* (Pisa-Roma 1983) 721-728.

pinakes, donde aparecen escenas de jovencitas haciendo ofrendas a la diosa con ocasión de su boda y otras en las que están representados unos niños en cestas²⁰.

- Gravisca, el puerto de Tarquinia, contaba desde el 600 a.C. con un santuario empórico dedicado a Deméter, Hera y Afrodita, donde es muy probable que se celebrasen las tesmoforias en el edificio 5; además, han aparecido algunos objetos votivos representando órganos femeninos vinculados al culto de Afrodita asociado a la prostitución sagrada²¹. Es necesario destacar, por otra parte, la importancia de Afrodita como divinidad vinculada a los puertos, la navegación y el comercio²².

- Hera cuenta con varios templos de carácter empórico como el del cabo Lacinio en Crotona²³, el de Cumas²⁴, los de Metaponto y Síbaris²⁵ o los situados

20. Ch. Sourvinou-Inwood, «Persephone and Aphrodite at Locri: a model for personality definitions in Greek Religion», *JHS* 98 (1978) 101-121; *idem*, «Due protettrici della donna a Locri Epizefirii: Persefone e Afrodite», en Arrigoni (ed.), *Le donne in Grecia*, 203-221; E. Fantham, H. Peet Foley, N. Boyle, J. Kampen, S. B. Pomeroy, H. A. Shapiro, H. A. Shapiro, *Women in the Classical World* (Oxford 1994) 32, 36.

21. Torelli, «Il santuario greco di Gravisca», 428-432, 443. Puede verse además: M. Torelli, «Il santuario di Hera a Gravisca», *PP* 26 (1971) 44-67; *idem*, «Precisazioni su Gravisca». *PP* 36 (1981) 180-184; *idem*, *Storia degli etruschi* (Roma-Bari 1981) 149, 152.

22. P. Waltz, «Sur quelques épigrammes 'protreptiques'», *REG* 59-60 (1946) 183-188; N. Sandberg, *EYUAOIA. Etudes épigraphiques. Acta Universitatis Gotoburgensis, Goteborgs Universitets Årsskrift*, 60, 8 (Göteborg 1954) 30; J. Vélissaropoulos, *Les nauléres grecs. Recherches sur les institutions maritimes en Grèce et dans l'Orient hellénisé* (Génova-París 1980) 87-88; M. Giangiulio, «Appunti di storia deiculti», *Neapolis, Atti del XXV Convegno di Studi sulla Magna Grecia, Taranto 1985 (Tarento 1988)* 103-105, 107, 110, 113; E. Miranda, «Osservazioni sul culto di Euploia», *Miscellanea Greca e Romana* 14 (*Studi pubblicati dall'Istituto Italiano per la storia antica* 45) (Roma 1989) 123-144; G. Pugliese Carrateili, «Sul culto di Afrodite Euploia in Napoli», *PP* 47 (1992) 58-61.

23. G. Giannelli, *Culti e miti della Magna Grecia. Contributo alla storia piú antica delle colonie greche in Occidente* (Florenca 1963) 135-149, realiza una exhaustiva y completa selección de las fuentes. Véase asimismo: G. Pugliese Carrateili, «Santuari extramural» in *Magna Grecia*, *PP* 17 (1962) 242; *Idem*, «I santuari extramurani», *Magna Grecia, III, Vita religiosa e cultura letteraria, filosofica e scientifica* (Milán 1988) 149; M. Giangiulio, «Per la storia dei culti di Crotona antica. II santuario di Hera Lacinia. Strutture e funzione cultuali, origini storiche e mitiche», *ASCL* 49 (1982) (1984) 44; E. Lattanzi, «Recenti scoperte nei santuari di Hera Lacinia a Crotona e di Apollo Aleo a Circe Marina», en *Epéios et Philoctète en Italie. Données archéologiques et traditions légendaires, Cahiers du Centre Jean Bérard* 16 (Napoles 1991) 67-73; F. de Polignac, «Mediation, Competition, and Sovereignty: The Evolution of Rural Sanctuaries in Geometric Greece», en Alcock, Osborne (eds.), *Placing the Gods...*, 16.

24. W. Johannowsky, «Problemi relativi a Cuma arcaica», *Contribution a l'étude de la société et de la colonisation eubéennes, Cahiers du Centre Jean Bérard* 2 (Napoles 1975) 98; G. Pugliese Carrateili, «Per la storia dei culti delle colonie euboiche d'Italia», *Gli Eubei in Occidente, Atti del XVIII Convegno di Studi sulla Magna Grecia, Taranto 1978 (Tarento 1979)* 222 ss.; Valenza Mele, «Hera ed Apollo...», 504; *eadem*, «Hera ed Apollo a Cuma e la mantica sibillina», *RIA* s. 3, 14-15 (1991-1992) 9-16.

25. G. M. Columba, «Il mare e le relazioni marittime fra la Grecia e la Sicilia neU'antichità», *Archivio Storico Siciliano* 14 (1889) 343; F. de Polignac, *La naissance de la cité grecque: cuites, espace et société VHle-VIe siècles avantJ.C.* (París 1995) (1984) 113; I.E.M. Edlund, *The Gods and the Place. Location and Function of Sanctuaries in the Countryside of Etruria and Magna Grecia (700-400 B.C.)* (Estocolmo 1987) 96-98.

en las desembocaduras de los ríos Sele y Sílaro vinculados a Posidonia²⁶. Estos santuarios están muy relacionados con las navegaciones y los intercambios comerciales, pues están situados en lugares estratégicos (un cabo, la desembocadura de un río) que, además de favorecer el contacto con las poblaciones autóctonas, sirvieron como centros culturales en los que los navegantes podían solicitar el favor de la diosa para proseguir la travesía sin incidentes.

- Siris tiene, casi desde el momento de su fundación por los ciudadanos de Colofón hacia el 700 a.C., un santuario de Deméter²⁷. En la costa tirrénica, también Cumas se vio influida por la Deméter *Thesmophóros* de Eretria, la metrópolis que compartió la fundación de la ciudad con Calcis hacia finales del siglo VII a.C.²⁸.

- En Gela, los primeros objetos votivos dedicados a Deméter se pueden situar hacia el 650 a.C.²⁹ La diosa contó con más de un santuario en esta ciudad destacando el de Bitalemi —cuya primera fase se enmarca entre mediados del s. VII y mediados del VI a.C.— donde apareció un vaso dedicado a Deméter *Tesmophóros*, lo que ha hecho posible identificar el santuario como un tesmoforio³⁰.

- En Agragas, además de existir un santuario de Deméter datable en el momento de su fundación, en el s. VI, se constata a través de una fuente la celebración de las tesmoforias³¹.

26. Str. 6.1.1; Plin. *HN* 3.70; J. Bérard, *La colonisation grecque de l'Italie Méridionale et de la Siciliedans l'antiquité: la histoire et légende* (París 1941)38 ss.; P. Zancani Montuoro, U. Zanotti Bianco, *Heraion alia foce del Sele*, (Roma 1951) I, 9-10, 21 etc.; P. Zancani Montuoro, «II Poseidonion di Poseidonia», *ASCL* 23 (1954) 165-185; Pugliese Carratelli, «Santuari extramurani in Magna Grecia», 245; *idem*, «I santuari extramurani», 149, 153; W. Hermann, «Santuari di Magna Grecia e della madre patria», *Santuari di Magna Grecia, Atti del IV Convegno...*, 50, 52; G. Greco, J. de la Genière, «Heraion alia foce del Sele», en F. Zevi (ed.), *Paestum* (Napoles 1990) 63-80; *idem*, «Note sur le sanctuaire de Hera au Sele», *CRAI* fase. II (1994) 305-314; G. Tocco, J. de la Genière, G. Greco, «I santuari. Heraion alia Foce del Sele», *Poseidonia-Paestum, Atti del XXVII Convegno di Studi sulla Magna Grecia, Taranto-Paestum 1987* (Tarento 1992)385-396.

27. Edlund, *The Gods andthe Place...*, 112-113; Guettel Colé, «Deméter...», 215.

28. Pugliese Carratelli, «Per la storia dei culti delle colonie euboiche...», 227.

29. R.R. Holloway, *The Archaeology of Ancient Sicily* (Londres-Nueva York 1991) 56-60.

30. *IG IX* 156. R. Van Compernelle, «Les Deinoménides et le cuite de Deméter et Koré á Géla. Sources littéraires et découvertes archéologiques», *Hommages á Waldemar Deonna* (coll. Latomus 28) (Bruselas 1957) 474-479; P. Orlandini, «Lo scavo del thesmophorion di Bitalemi e il culto delle divinita ctonie a Gela», *Kokalos*, 12 (1966) 8-35; *idem*, «Gela: nuove scoperte del thesmophorion di Bitalemi», *Kokalos*, 13 (1967) 177-179; *idem*, «Gela - Topografia dei santuari e documentazione archeologica dei culti», *RIA*, 15 (1968) 20-66; *idem*, «Diffusione del culto di Demetra e Kore in Sicilia», *Kokalos*, 14-15 (1968-69) 334-338; Guettel Cole, «Demeter...», 212-213.

31. Polyaeen. *Strat.* 5.1. Cf. J.A. De Naele, *Akragas Graeca. Die historische Topographie des griechischen Akragas aufSizilien* (Gravenhage 1971) 282; Orlandini, «Diffusione del culto di Demetra...», 334-338; A.J. Domínguez Monedero, *La colonización griega en Sicilia. Griegos, indígenas y púnicos en la Sicilia arcaica: interacción y aculturación* (*BAR* 549, 1989) 435, 441-442; Holloway, *The Archaeology...*, 60-63; Guettel Cole, «Demeter...», 214.

- Siracusa, colonia de Corinto cuyos materiales más antiguos se pueden fechar entre el 750 y el 725 a.C, situó el primer santuario en Ortigia, donde los exvotos pertenecen también al s. VIII a.C.³². Además, Platón³³ alude a la celebración de las tesmoforias en esta *polis*. En Eforo, colonia de Siracusa, también se detecta un santuario de Deméter desde el s. VII a.C.³⁴. Del mismo modo, Selinunte, fundación de Megara Hiblea, disponía de un santuario extraurbano dedicado a esta divinidad³⁵.

Esta presencia de santuarios relacionados con divinidades estrechamente vinculadas a la religiosidad propia de las mujeres griegas plantea la imperiosa necesidad de aceptar la llegada a las nuevas *poleis* de al menos algunas personas del sexo femenino. De hecho, además de las dos sacerdotisas de Ártemis y Deméter citadas anteriormente y de las mujeres fundadoras de Locris, conocemos a través de las fuentes la presencia de Etra, la esposa del ecisto de Tarento, Falanto³⁶, y el caso de las mujeres focenses que, como cuenta Heródoto (1.164.3), embarcaron hacia Córcega ante la presión de los persas³⁷. La transmisión de otros cultos podría haber recaído exclusivamente en los hombres, pero es prácticamente imposible admitir que fuesen ellos mismos los que introdujesen los cultos de Deméter y Perséfone, que además de estar dirigidos por mujeres griegas, tenían un complejo sistema de rituales que sólo conocían ellas mismas³⁸. Como se ha podido ver, el culto de Deméter y la fiesta de las tesmoforias van unidas en varias ocasiones al momento mismo de la fundación de la ciudad, y no parece posible que dichas ceremonias hubiesen sido celebradas sólo por mujeres indígenas aleccionadas por los varones componentes del contingente colonial³⁹.

32. AR (1976-1977) 65; Malkin, *Religion and colonization...*, 177, n. 282; Guettel Cole, «Demeter...», 215.

33. *Ep.* 7.349 d: cf. D.S. 5.4.

34. Orlandini, «Diffusione del culto...», 334-336.

35. J. de la Genière, «Entre Grecs et non-Grecs en Italie du Sud et Sicilie», *Mudes de contacts...*, 266; Domínguez Monedero, *La colonización griega...*, 378 ss.; Holloway, *The Archaeology...*, 61-63.

36. Paus. 10.10.6-8. Véanse las diferentes teorías expuestas al respecto por: Pembroke, «Locres et Tarente...», 1260 ss.; Rouge, «La colonisation grecque...», 313; R. Van Compernelle, «Femmes indigènes et colonisateurs», *Modes de contacts...*, 1039; Graham («Religion, Women...», 298) señala además la posibilidad de que en la tumba en la que se ha creído reconocer a Lamis, el fundador de Megara Hiblea, esté también su mujer. Asimismo, véase la tradición sobre Miscelos, el ecisto de Crotosa: schol. Ar. *Nu.* 371; *Suda* s.v. ~~Μοκάλωτος~~.

37. Normalmente la investigación es unánime al considerar éste como un caso atípico pues no se trata de una expedición colonial propiamente dicha. Puede verse al respecto: Van Compernelle, «Femmes indigènes...», 1038-1039; Graham, «Religión, Women...», 300.

38. Véase Graham, «Religión, Women...», 312-314.

39. Domínguez Monedero (*La colonización griega...*, 532) considera que este tipo de argumento resulta inconsistente pues algunos varones, como Telines, aparecen vinculados al culto de Deméter. Desde nuestra perspectiva, dicha idea no es suficiente para invalidar esta teoría, pues lo cierto es que, además de

En algunos casos las mujeres griegas tal vez no llegasen en el momento mismo de la fundación de la colonia. En las migraciones modernas, se da el caso de los varones que parten hacia otro país y, pasado el tiempo prudencial que les permita establecerse en el lugar, llevan a sus mujeres e hijos consigo. Es posible, dada la vinculación que se seguía manteniendo entre la metrópolis y la colonia, que algo similar sucediese en la época colonial griega, y que algunos de los colonos que habían partido con el ecisto, una vez que hubiesen recibido su lote de tierra y comprobado que el asentamiento era seguro, reclamasen a la metrópolis a sus familias⁴⁰. De hecho, a las colonias siguen llegando aportes de personas una vez fundada la ciudad, incluso procedentes de otras *poleis*, con el fin de fortalecer la población griega en la zona. Ciertamente es que carecemos de testimonios que avalen esta hipótesis, pero esto no parece suficiente motivo para rechazarla pues se debe tener en cuenta la escasa importancia que los autores antiguos dieron a todo lo relacionado con las mujeres.

Algo así pudo suceder en Cirene, pues Heródoto (4.153) dice que partieron tan sólo dos pentecónteros. Asimismo, el autor señala (4.159.1-3) que durante los 40 años que vivió Bato, el fundador, y los 16 que detentó el poder su hijo Arcesilao, el número de habitantes de Cirene no sobrepasó la cifra de colonos inicial, con lo que evidentemente se está haciendo referencia tan sólo a los miembros masculinos de la colonia, pues de lo contrario, los tereos fundadores de la ciudad habrían pasado 56 años sin establecer relaciones estables con mujeres, ni griegas ni libias. Creo que este dato pone de manifiesto el escaso interés que, en esta ocasión Heródoto, tenía en hacer cualquier tipo de mención ni a la presencia de mujeres griegas en las expediciones coloniales, ni a la de autóctonas en las fundaciones, por lo que no se puede descartar la posibilidad de que se produjesen ambas situaciones. En cambio, en otro relato de fundación, en Mileto, sí especifica claramente que "no se llevaron mujeres en su colonización, sino que tomaron por esposas a unas carias a cuyos padres habían dado muerte" (Hdt. 1.146.2), con lo que también entraría dentro de lo posible que cuando Heródoto no destaca este hecho en otras fundaciones es que no considera necesario mencionarlo pues presupone que había mujeres que viajaban con los colonos⁴¹.

En Cirene, los matrimonios mixtos están constatados por las fuentes literarias (Pi. *Pyth.* 9.105-125; Cali. *Ap.* 85-87) que transmiten la existencia de un tabú propio de las mujeres libias (Hdt. 4.186.2). Por otra parte, la legislación de Ptolomeo I Soter también alude a los matrimonios mixtos al conceder la nacionalidad cirenea a los

que el culto de Deméter y Core es básicamente femenino, no está documentada la presencia de ningún hombre en la celebración de las tesmoforias.

40. S.C. Humphreys (en *Economía e società nella Magna Grecia. Atri del XII Convegno di Studi sulla Magna Grecia, Taranto 1972* (Napoles 1973) 75-76) ya apuntaba que aunque los primeros colonos se viesen obligados a tomar como esposas a mujeres indígenas, las familias ricas siempre preferirían casar a sus hijos con griegas.

41. Véase además: Paus. 7.2.6; Graham, «Religion, Women...», 294-295.

nacidos de griegos y nativas (*SEG*, IX, I, 1-3)⁴². Esta normativa también puede interpretarse desde otra perspectiva, pues desde el momento en el que se está concediendo la nacionalidad a los hijos de cireneos y libias, se puede suponer que de hecho existían ciudadanos de padre y madre griegos que habían disfrutado hasta el momento de un estatuto superior⁴³. En cualquier caso, la onomástica también refleja esta mezcla de nombres griegos y libios⁴⁴, aunque la imagen puede ser bastante confusa pues no todas las personas con nombres griegos son de origen heleno, ni todos los que llevan nombres libios son libios⁴⁵. La mayoría de las fuentes son del s. IV y posteriores, por lo que no parece lícito asegurar, basándose exclusivamente en éstas, que los griegos sólo contrajeron matrimonio desde el momento de la fundación de la ciudad con mujeres libias. En algunos documentos que van desde el siglo IV a.C. al s. II d.C., aparecen nombres de mujeres libias en unas listas de sacerdotisas⁴⁶. No cabe duda de que desde la fundación de Cirene en el s. VII hasta la aparición de las primeras mujeres sacerdotisas de origen libio en el s. IV a.C., las mujeres autóctonas habían tenido suficiente para integrarse en el sistema cultural griego. Pero como ya se ha señalado anteriormente, Cirene tuvo desde el 600 a.C. un santuario dedicado a Deméter y Perséfone en el que muy probablemente se celebrarían las tesmoforias, y de este culto difícilmente podrían haberse hecho cargo unas mujeres que desconocían completamente su funcionamiento. Además, no se debe olvidar el prestigio del que gozaron las sacerdotisas en Grecia⁴⁷, prestigio que no compartirían tan fácilmente con unas mujeres ajenas al ámbito griego.

Las mujeres tuvieron una gran influencia en el campo cultural⁴⁸ y los matrimonios mixtos pudieron favorecer la absorción de tradiciones religiosas autóctonas⁴⁹. Esto no parece incompatible con la presencia de mujeres griegas encargadas de transmitir unos cultos que funcionasen como integradores de las esposas indígenas, que pasarían así a formar parte, transcurridas varias generaciones, de una sociedad preminentemente helénica.

42. F. Chamoux, *Cyréne sous la monarchie des Battiades* (París 1953) 128-129.

43. Aunque según Aristóteles (*Pol.* 3.2.3) "la definición del ciudadano como 'nacido de ciudadano y ciudadana' no se aplicaría a los primeros habitantes o fundadores de una ciudad".

44. O. Masson, «Grecs et Libyens en Cyrénaïque, d'après les témoignages de l'épigraphie», en *Assimilation et résistance à la culture greco-romaine dans le monde ancien* (París 1976) 377-387.

45. A. Laronde. «Greeks and Libyans in Cyrenaica», en J. P. Descoeudres (ed.), *Greek Colonists and Native Populations. Proceedings of the First Australian Congress of Classical Archaeology held in honour of Emeritus Professor A. D. Trendall, Sydney 1985* (Canberra-Oxford 1990) 178.

46. *SEG*, IX, 176, 33; 181, 4; 703, 647, 656, 657; *SGDI*, 4864 6b; Masson, «Grecs et Libyens...», 386.

47. E. Sinclair Holderman, «Le sacerdotesse: requisiti, funzioni, poteri», en Arrigoni (ed.), *Le Donne in Grecia*, 299-330.

48. Pembroke, «Locres et Tarente...», 1256-1257; Rouge, «La colonisation grecque...», 317.

49. Genière, «Entre grecs et non-grecs...», 265-266.

La existencia de matrimonios mixtos también era importante pues se favorecían las relaciones entre griegos y autóctonos⁵⁰. En Masalia el ecisto Protis se casó con la hija del rey local⁵¹, y en otros lugares como Ischia, Lámpsaco, Selinunte o Síbaris también es posible detectar elementos indígenas que aluden a la existencia de matrimonios entre griegos y nativas⁵².

Es cierto que hasta el momento no se ha excavado ninguna necrópolis que pertenezca a la primera generación de una colonia donde hayan aparecido enterramientos de mujeres griegas, lo cual nos permitiría afirmar con rotundidad que los colonos llevaban a sus mujeres consigo. Por otra parte, y a pesar de que existen datos relativos a la presencia de mujeres griegas en las nuevas fundaciones, también es cierto que la reproducción biológica en las colonias quedaría garantizada aunque sólo se contase con la posibilidad de mantener relaciones con las mujeres autóctonas. Pero si el problema de la reproducción biológica queda resuelto, no sucede lo mismo con el de la reproducción del sistema, es decir, la transmisión de la ideología y de la cultura griegas, ya que, como se ha destacado, dicha transmisión se realizaba en gran medida a través de las mujeres griegas.

Teniendo en cuenta todo lo apuntado a lo largo de este trabajo, se puede concluir que las diversas situaciones que se contemplan en las colonias griegas de época arcaica permiten constatar la presencia tanto de mujeres griegas como de mujeres autóctonas. Ambas contaron con un papel importante en el desarrollo de las sociedades coloniales, sobre todo desde su faceta reproductiva que garantizaba el crecimiento y la evolución de unas fundaciones que contaron en un primer momento

50. S. Gruzinski, A. Rouveret, «Ellos son como niños'. Histoire et acculturation dans le Mexique colonial et l'Italie méridionale avant la romanisation», *MEFRA* 88.1 (1976) 169-170, 177, 179. Los matrimonios mixtos son también habituales en época helenística: P.M. Fraser, *Ptolemaic Alexandria* (Oxford 1972) 71-75; P. Briant, «Colonisation hellénistique et populations indigènes. II. Renforts grecs dans les cites hellénistiques d'Orient», *Klio* 64 (1982) 94-95; J. de la Genière, «Les Grecs et les autres. Quelques aspects de leurs relations en Italie du Sud a l'époque archaïque», *Les Grecs et l'Occident. Actes du Colloque de la Villa "Kérilos" (1991)*, *Collections de l'École Française de Rome*, 208 (Roma 1995) 29-40.

51. Arist. fr. 549 Rose; Justin. 43.3-4. Cf. Rouge, «La colonisation grecque...», 314; Van Compernelle, «Femmes indigènes...», 1040.

52. Véase, entre otros; *h.H. Jeffsry, Archaic Greece. The City States c. 700-500 B.C.* (Londres 1976) 57, 59; Gruzinski, Rouveret, «Ellos son como niños'...», 170; G. Buchner, «Nuovi aspetti e problemi posti dagli scavi di Pithecusa con particolari considerazioni sulleoreficerie di stile orientalizzante antico», *Contribution a l'étude de la société...*, 79; J. de la Genière, «La colonisation grecque en Italie méridionale et en Sicile et l'acculturation des non-grecs», *RA* fase. II (1978) 268; P.G. Guzzo, «Ipotesi interpretativa su due tipi di fibula con arco ricoperto», *AUAPXAI, Nuove ricerche e studi sulla Magna Grecia e la Sicilia antica in onore di Paolo Enrico Arias*, (Pisa 1982) I, 53-61; L. Gallo, «Colonizzazione, demografia e strutture di parentela», *Modes de contacts...*, 703-728; A. J. Domínguez Monedero, «Consideraciones acerca del papel de la mujer en las colonias griegas del Mediterráneo occidental», *La mujer en el mundo antiguo. Actas de las quintas jornadas de investigación interdisciplinaria, Seminario de Estudios de la Mujer UAM* (Madrid 1986) 143-152.

con una escasa población. Por otra parte, también mantuvieron y fortalecieron una religiosidad directamente vinculada a las creencias griegas, pero conjugando algunas experiencias propias de las religiones indígenas que favorecieron la coexistencia y la integración. De este modo, la reproducción del sistema cultural griego también quedó garantizado, pues la presencia de mujeres griegas y la integración de las autóctonas mediante el control de determinados cultos, propició la transmisión de la cultura griega a sus descendientes que, como se puede observar a través del estudio de los distintos asentamientos, estaban completamente inmersos en el sistema ideológico y cultural helénico.